

La inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales en el aula regular, es un tema que despierta controversia: ¿es realmente una apuesta equitativa?, es decir, ¿está el sistema en capacidad de atender de manera eficiente tales necesidades?, ¿no sería más pertinente una atención pedagógica impartida en ambientes controlados, según cada necesidad tipificada, e impartida por personal idóneo frente a cada requerimiento específico? Y, por otra parte, ¿no restringe la presencia de estudiantes con necesidades educativas especiales en el aula, el desarrollo del potencial de los alumnos con “desarrollo típico”? El Colegio República Bolivariana de Venezuela ha dado un paso al frente en este debate. Ubicado en el Barrio Santafé de la ciudad de Bogotá, es la única institución educativa de la capital, que hace inclusión de niños autistas, además de recibir en sus aulas niños con déficit cognitivo y/o vulneración psicosocial. Más allá del umbral que nos rescata de la zozobra de la urbe, hay respuestas, y la vida fluye en cotidianidad, como dijera Pope, “no como el caos, aglomerado y magullado, mas como el mundo, armónicamente confundido, en el cual vemos orden en la diversidad, y en el cual todo congenia aunque todo difiera”. Atravesemos pues la puerta...

La inclusión y los desafíos de la diversidad

Magazín Aula Urbana

Nosotros no consideramos la diferencia como una discapacidad, sino como un evento maravilloso de la vida. Por eso pensamos que ni los niños autistas, ni los que tienen déficit cognitivo, ni los que tienen algún tipo de vulneración psicosocial, tienen una limitación, sino que las barreras se las ha impuesto la sociedad. Es esa la razón por la cual creemos en la inclusión, la verdadera, que es cuando tú llevas al niño a un ambiente real y permites que se desarrolle. Eso no solamente favorece su progreso y el de sus familias, sino que nos da a nosotros la posibilidad de darnos cuenta de cuáles son las barreras que podemos empezar a romper. Y, claro, nuestro propósito es su bienestar, pero cuando finalmente logramos identificarlas y romperlas, nos damos cuenta de que, quizá, ganamos más nosotros

Hugo Florido, Rector.

1

Hugo Florido tiene un plato de cristal lleno de duces sobre el escritorio y, con el pretexto de coger un dulce, los niños vienen y lo saludan. Lo saludan y él lee en cada uno el temperamento de la aurora, y a cada uno lo llama por su nombre saludándolo. Ahí está todo. Eso es todo. Es como en el cuento de Merlín que concluye diciendo que toda la sopa está en la primera cucharada. Los maestros también vienen ocasionalmente por su dulce. Hugo tiene un dulce para cada quién, y por alguna suerte de hechizo cuyo mecanismo es desconocido aún para su artificio (en ello consiste la Magia), cada quien se queda exactamente con el suyo. No con otro. Hugo mismo se saluda también cada mañana. Como recordándose que llegó. Que el día es otro y que hay que ver qué se hace... qué hay que hacer ahora... porque eso no se sabe a ciencia cierta nunca. Excepto que, para empezar, hay que poner los dulces en el plato. Eso es claro.

? Los niños autistas te están hablando todo el tiempo, aunque no necesariamente con palabras. Te hablan con el cuerpo, con sus ojos, con una conducta, a veces estereotipada o disruptiva. Y tú te preguntas constantemente, ¿qué es lo que me está queriendo

decir este niño hoy? (...) El sólo hecho de llamarlos a cada uno por su nombre es una cosa muy importante. Cuando tú llamas por su nombre al niño, algo se dispara en su interior que dice “Yo soy alguien y el otro lo está reconociendo”. Entonces, todo es posible.

2

Margarita no conoce el miedo. Su voz es dulce y su rostro me recuerda a alguien... Habla con franqueza de hazañas y de fábulas... de las metamorfosis de los sueños cuando muchos los sueñan. Es maestra visionaria y tiene en su poder la llave de la caja en donde otros pusieron las fichas de rompecabezas que parecía que venían de más. Ella conoce los planos que esclarecen el misterio de esas fichas y persigue el paisaje en que todas las formas coinciden. Su rostro es como aquellas fichas... claramente suyo, podría ser el de cualquiera.

? El autismo es un espectro muy amplio: hay niños que tienen alta funcionalidad y otros que no, pero de todas maneras, al estar en la escuela, absolutamente todos aprenden a estar con otros, a hablar, a expresarse, a relacionarse, a ser más tolerantes, más flexibles... y eso tiene que ver directamente con la triada que define el autismo, que consiste en dificultades en lo social, en el lenguaje y en la flexibilidad mental. En esos tres aspectos que condicionan el autismo, ha habido mejoras sustanciales. Y es que se someten a la vida real (nuestro acompañamiento lo que trata es de hacer que no sea tan traumático), y así ellos logran avanzar en esa condición. Ya en lo académico, hemos tenido niños con muy buena funcionalidad que aprenden incluso más que los de desarrollo típico, y es duro pensar que de no haber llegado aquí, seguramente habrían sido rechazados y se habrían quedado en la casa (...). Lo que sí es cierto, es que la inclusión requiere de un esfuerzo doble y triple por parte del maestro... ¡Pero vale tanto la pena! Hay dificultades, claro, y políticas contradictorias que a veces, por ejemplo, premian la segregación y desconocen a los que tratamos de incluir... medidas que pretenden ayudar y terminan desarticulando nues-



tros esfuerzos en el aula... parámetros de cobertura que desconocen la naturaleza de nuestro trabajo y sus implicaciones, pero todo eso no nos exime de hacer lo que tenemos que hacer. Es decir, yo no me siento especial por trabajar en la inclusión. Porque esa es la vida: somos diversos y tenemos que aprender a estar todos juntos y a crecer gracias a nuestras interacciones.

3

El psicólogo, Mauricio, está vestido de payaso. Tiene una corbata ridículamente corta y es menos joven de lo que aparenta, aunque muy joven? dirían algunos? para hablar como lo hace. Se quita la nariz,? ¡Qué portentoso!?, y en contra de todas las evidencias, descubro que en realidad es jardinero.

? Cuando un programa está bien estructurado, puede ofrecer altísima calidad académica para los niños de desarrollo típico y una altísima calidad en inclusión para los niños con necesidades educativas especiales. Cuando un proyecto está bien estructurado las dos cosas no riñen, pero sí se necesita de un equilibrio que esté muy bien protegido desde todas las instancias. Nosotros como docentes de apoyo para la inclusión, además de hacer el proceso de admisión y tratar de involucrar a las familias de los niños, debemos estar pendientes de que estén estables, tanto en términos académicos como sociales. Por eso trabajamos, por una parte, en la flexibilización del currículo (a través de la creación de estrategias, guías, cartillas y ambientes que posibilitan el aprendizaje específico de estos niños, mientras están en el aula, compartiendo con todos) y, por otra, en el acompañamiento por rotación en las clases (articulados en nuestra labor con los docentes regulares, que son el alma de este programa). Pero lo de las familias es muy importante, porque si ellos no están con nosotros, poco a poco uno nota cómo algunos niños se entristecen y se marchitan... y es que los dejan solos, los maltratan... en general pasa con muchos. Y nosotros tenemos seis horas con ellos, pero el resto de su vida está allá afuera...

4

Los niños, están ahí. Todos. Y sería difícil precisar cuáles son cuáles. Hoy vinieron disfrazados. Porque es día de fiesta. De fiesta, como en el origen indiferenciado del que habla el pobre Nietzsche dolorido desde el territorio de la escisión...

? Antes uno los veía en la calle y sólo los veía como niños enfermos. Y ya uno tratando aquí en el colegio con ellos, se da cuenta de que no es así: los ve como compañeros... Algunos son mis amigos.

? ¡Me gusta mucho venir al colegio porque el colegio es para aprender y es para convivir!

El Colegio República Bolivariana de Venezuela ha dado un paso al frente. Y todos allí tienen cosas que decir. Se encuentran además ansiosos por decirlas, para que otros se animen a trazar también sus propios derroteros en el camino de la inclusión. Porque están seguros? explica Hugo Florido? de

que “la mayoría de colegios en Bogotá tienen niños autistas y con déficit cognitivo en sus aulas, pero no se han dado cuenta”. Y ahora, que “la ley ordena que todos los colegios deben ser de carácter inclusivo, quieren acompañar a aquellos que tienen miedo al desafío” que ello implica, a descubrirlos y a cumplir cabalmente con su función frente a un asunto de derecho: “Hace unos diez o quince años? plantea el Psicólogo Mauricio Molano? se consideraba que los niños especiales estaban en los colegios sólo para compartir y estar allí contenidos dentro de una comunidad. Hoy? enfatiza? es claro que debemos generar las adaptaciones curriculares necesarias para que haya un legítimo proceso pedagógico con ellos”.

Por otra parte, refiere el Rector: es fundamental entender que educar no es solamente introducir a los estudiantes en un proceso de conceptualización, que no consiste simplemente en impartir las áreas fundamentales que aprueba la Ley 115, sino que es un proceso que atraviesa las dimensiones personal, social y cultural del ser humano, y el sistema de inclusión nos educa a todos frente a la vida: para nosotros es magnífico ver cómo los niños de desarrollo típico se integran socialmente al mundo de la diversidad y se hacen mejores personas. Pero eso no sucede sólo con ellos: yo llevaba dieciocho años trabajando con mucha entrega, haciendo las cosas bien y a veces también equivocándome, pero ahora que llegué a este colegio, es la primera vez que siento que he puesto toda mi vida y mi voluntad para poder educar. Y voy a luchar con todas mis fuerzas para poder seguir haciéndolo y para que ojalá otros también se den la oportunidad de hacerlo.

? Yo respeto muchísimo el trabajo de la educación en centros especializados? dice Molano?. Me parece que es un trabajo valioso, y necesario en ciertas circunstancias, pero en la medida que los niños vayan adquiriendo ciertas habilidades, siempre lo mejor es apuntar a la inclusión. Porque la inclusión hace que los niños con necesidades educativas especiales despeguen, vuelen superando cualquier expectativa, y que todos a su alrededor comprendan el mundo de manera diferente...? Ratifiquemos entonces lo que es evidente? concluye la profesora Margarita Posada?: que la sociedad es diversa y que tenemos que aprender de esa diversidad. Si eso está presente en nosotros, no vamos a querer un único modelo de familia, un único modelo de escuela, un único modelo de aula, ni un único modelo de sociedad. Claro, ratificar esa diversidad supone muchos retos para nosotros como maestros: ¿cómo hacer esto?, ¿cómo aprender aquello?, ¿cómo hacer para favorecer el desarrollo de este niño? Hay muchas preguntas, y lo cierto es que nadie tiene la varita mágica para decir “Es por este lado”. Entonces, simplemente hay que atreverse y empezar a recorrer el camino con honestidad y con determinación.

En el escritorio de Florido habrá dulces siempre.

El Colegio República Bolivariana de Venezuela ha dado un paso al frente. Y todos allí tienen cosas que decir. Se encuentran además ansiosos por decirlas, para que otros se animen a trazar también sus propios derroteros en el camino de la inclusión.

